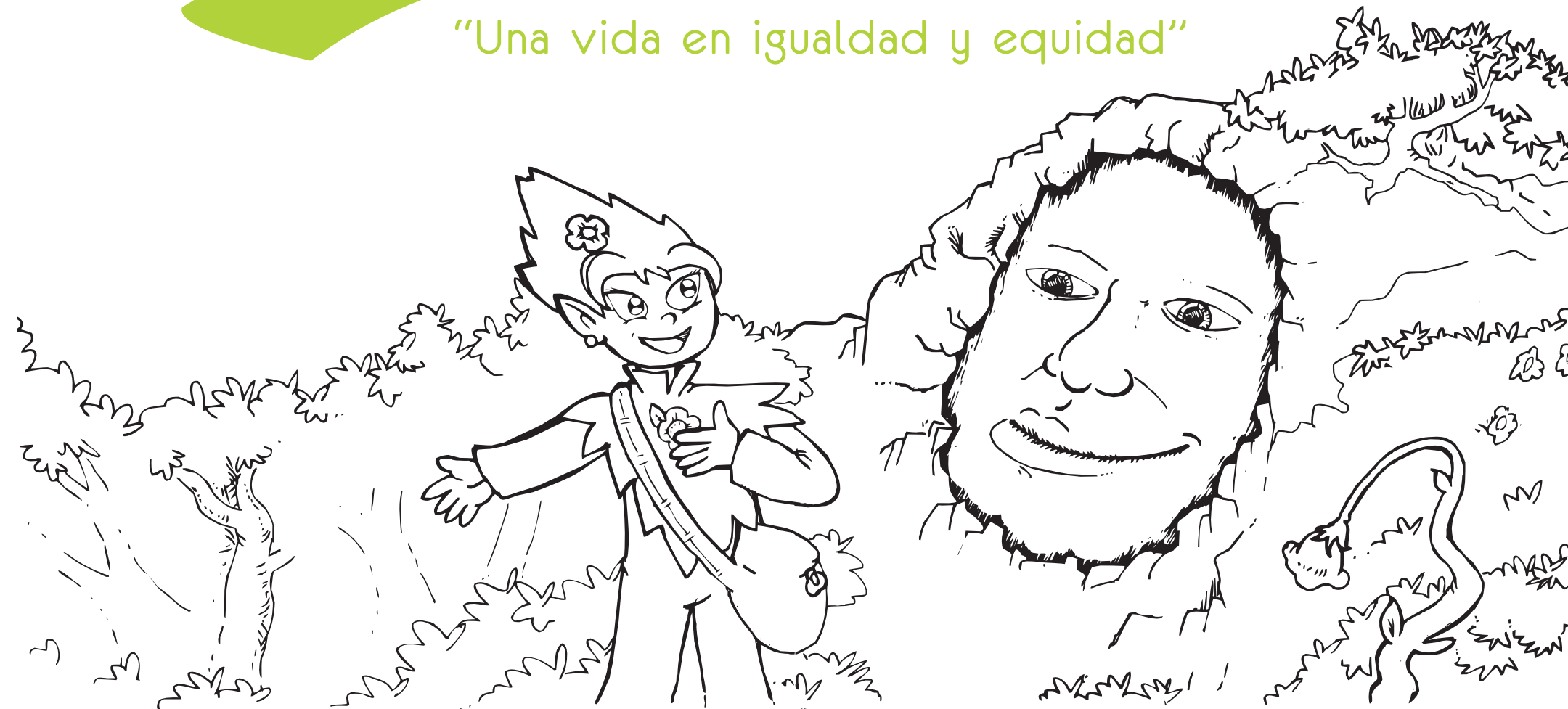


Flo la Duendecilla Valiente

“Una vida en igualdad y equidad”

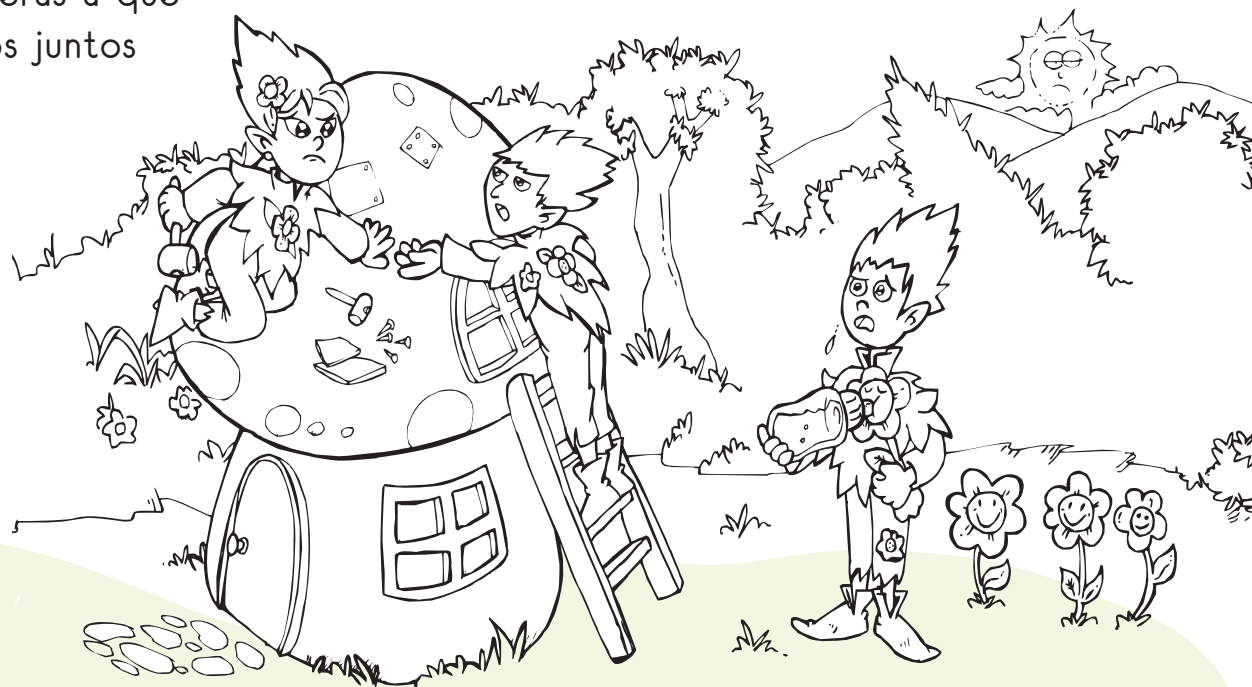


Presentación

Desde el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU) te queremos contar un cuento que se llama *"Flo la Duendecilla Valiente"*. Pero: ¿qué es el INAMU?, te preguntarás. Bueno, es una institución donde las personas trabajan por una sociedad más justa, para que las mujeres y los hombres puedan tener las mismas oportunidades para estudiar, trabajar, divertirse y estar bien. Además desde el INAMU se busca que las mujeres de todas las edades conozcan y defiendan sus derechos.

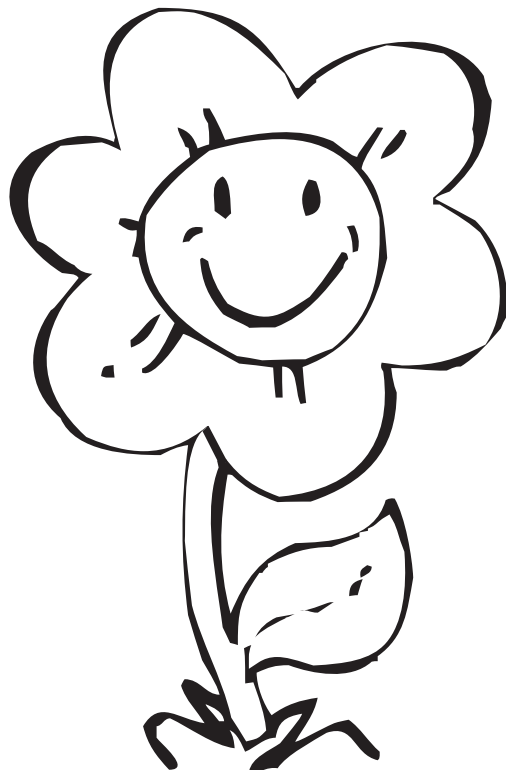
En esta ocasión, te invitamos a hacer un viaje por un mundo lleno de magia, de luciérnagas que nos hablan, libros sabios, espejos guardianes, y de duendecillas y duendecillos, que habitan en hongos y viven una gran aventura. Junto a Flo podrás aprender que las niñas pueden alcanzar las metas que se propongan y que al igual que Pipo y Flick, los niños las pueden apoyar y animar a lograrlo. Pero también, aprenderás a que cuando todas y todos trabajamos juntos las cosas siempre salen mejor.

Ven, veamos qué está pasando en un rincón del bosque...



Toc toc... toc, toc, toc...— resonaba el martillo con el que Flo, la duendecilla, terminaba de reparar las cortezas del hongo en el que vivía con sus hermanos Pipo y Flick.

—¡Cómo llovió! Ya he tenido que cambiar tres cortezas del hongo, pero creo que ya casi está listo... Pipo ¿podés pasarme el martillito pequeñito?— casi susurró Flo, para no despertar a la plantita que su hermano estaba alimentando.



—Tomá Flo... sos tan buena en esto de las reparaciones... ahora ya no va a quedar ninguna gotera— le dijo Pipo, mientras sostenía con su barbilla el chupón de savia verde, para poder auxiliar a su hermana.

—Gracias Pipo... y vos sos tan bueno alimentando las plantas. Ya la Heliconia que rescaste de los espíritus que dividen a otros espíritus se ve bien fuerte... hasta creo que va a florear ¿verdad?— preguntó Flo.

—Sí, está de lo más linda... pero no sé... yo más bien debería estar arreglando el techo...— le respondió Pipo un poco preocupado.

—Sí Pipo, vos deberías de estar haciendo ese trabajo ¡qué barbaridad!... y vos Flo ¿por qué no estás alimentando las plantas?— dijo enojado Flick, el hermano mayor, que había llegado sin que Flo ni Pipo lo notaran.

Entre el susto y la sorpresa -una vez más- Flo y Pipo trataron de explicarle a Flick que cada quien se había encargado de lo que más le gustaba hacer y sabía hacer mejor porque lo disfrutaba... pero los argumentos no convinieron al hermano mayor.

—Ya estoy cansado de que me digan lo mismo... ¡entiendan de una vez! ¿Qué harías si Flo se cae y se hace daño? Si eso pasa sería tu culpa Pipo. Y vos Flo, ya sabés que no está bien que las duendecillas se suban a los techos... a ver, dame ese martillo...— ordenó Flick, mientras subía por la escalera y tomaba el martillo que su hermana tenía entre las manos.

—No Flick, ya casi termino y no voy a darte el martillo todavía— le respondió Flo, enojada.

—Que sí...— le ordenó Flick.

—Que no...— le repitió Flo.

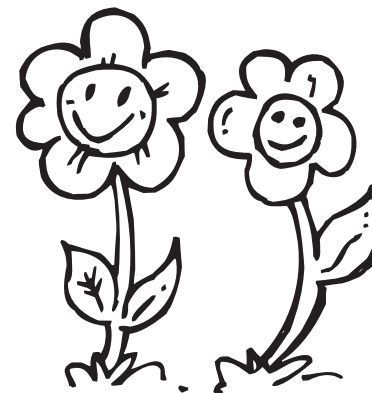
En el forcejeo, el martillo dio vueltas en el aire y.... CRAAAAACRAAACRAAAC... un sonido como de mil agujas llenó el cielo, sólo segundos antes de que una fina lluvia de cristales cayera sobre el bosque.

- Ven... por estar peleándose el martillo quebraron el Escudo Protector que nos defiende de los espíritus que dividen a otros espíritus— dijo Pipo, con vos temblorosa.

—¡Qué torta!— dijeron al mismo tiempo

—¡Necesitamos la ayuda de la Enciclopedia de la historia!—

Flo, Pipo y Flick entraron al hongo y pidieron ayuda a la Enciclopedia de la historia, un enorme libro al que sólo se le veía la mitad del rostro.





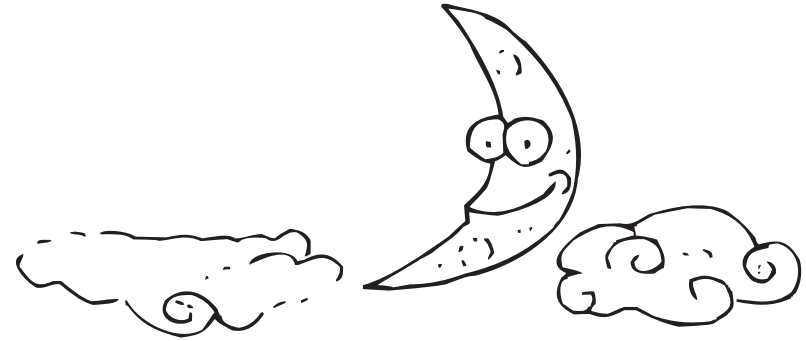
—¿Qué hacemos enciclopedia de la historia? Quebramos el escudo protector...— dijo Pipo, muy asustado.

—¡Oooooooooohhhhhh! ¡Oooooooooohhhhhh! Es terrible, terrible... nada está bien. El Escudo Protector que cubre a todas las duendecillas y duendecillos del bosque sólo se repara... con magia— sentenció la Enciclopedia de la historia— Sin el Escudo Protector, los espíritus que dividen a otros espíritus nos encontrarán, destruirán el bosque y todo lo que en él vive...

—Ahhhhhhhhhh— gritaron Flo y Pipo.

—Entonces ¿tenemos que forjar un nuevo Escudo Protector?... y ¿cómo? ¿qué dice en tus páginas, Enciclopedia de la historia?— preguntó Flick.

La Enciclopedia abrió sus páginas... pero en un lugar donde no había nada escrito... ¡ni una sola palabra!



—Sólo sé que para estar bien de nuevo deben buscar el Prisma Ámbar dentro de la Grieta del Espejo, en la profundidad del bosque... la historia no dice nada más...— respondió lentamente la Enciclopedia de la historia.

—Bueno, ¡vamos a buscar el Prisma Ámbar de una vez!— saltó inmediatamente Flo.

—Yo no veo por qué tanta prisa... descansemos primero y Pipo y yo saldremos apenas asomen los primeros rayos de sol— la contradijo Flick.

—¿Cómo se te ocurre? Esto es urgente... ¿y cómo que ustedes dos? Yo también quiero ir— respondió la duendecilla.

—Ay, Flo, siempre exagerando como todas las duendecillas... dije que hasta mañana y ni pienses en ir, eso no es para mujeres... a dormir ya— agregó Flick, mientras se retiraba sin dar oportunidad de hablar nada más.

Pipo y Flo se miraron sin poder hacer otra cosa que obedecer y, mientras la oscuridad les cobijaba, hablaron mucho sobre todo lo que no entendían de las actitudes de Flick y del miedo que les provocaba la ruptura del Escudo Protector. Poco a poco el sueño les fue abrazando... hasta que un zumbido luminoso les despertó nuevamente.

—¿Quién anda ahí?... ¡Flamita! ¿qué estás haciendo aquí a estas horas?— preguntó Pipo, entre dormido y despierto, a su amiga la luciérnaga.

—¿Ustedes saben qué está pasando? Los animales del bosque me mandaron de emergencia porque todo está muy raro: el río no está cantando, hemos visto cinco

arco iris esta noche, las ranas están desafiadas y por si fuera poco, los grillos suenan como trompetas— les dijo Flamita, con los ojos llenos de luz.

—...Flick y yo quebramos el Escudo Protector...— confesó apesadumbrada Flo.

—¡Oooohhhh! ¡Oooohhhh! ¡Oooooooooohhhhhh! Es la catástrofe, la catástrofe. Alguien que nos ayude. ¡Oooohhhh! ¡Oooooooooohhhhhhh!— gritó Flamita, mientras volaba tan alocadamente que logró quebrar el pesado sueño de Flick.

—¿Qué es este escándalo....?— comenzó a decir Flick... pero un intenso y largo temblor sacudió violentamente al hongo y el canto asustado de todos los pájaros llenó la noche de sonidos.

—Esto es una verdadera emergencia Flick... tenemos que ir ya por el Prisma Ámbar... y necesitamos también a Flo— aseguró Pipo muy serio.

—Está bien, salgamos ya... pero Flo se queda. No me podría perdonar si algo malo le pasara, así que es mejor que se quede aquí, protegida en la casa— refutó Flick.

—Yo me sé cuidar sola Flick y ve que tonteras las que estás diciendo... el hongo también está en peligro y mientras no construyamos un nuevo escudo nadie se va a poder proteger... Flick... escuchame... Flick...— discutía fuertemente Flo.

Sin embargo, a pesar de los intentos de Flo por convencer a sus hermanos, ambos salieron rápidamente sin prestarle mayor atención. Con una mezcla de enojo y tristeza, la duendecilla lloró, mientras su amiga Flamita trataba de alumbrar alguna sonrisa perdida que pudiera consolarla.

Las lágrimas y los abrazos de Flamita dejaron el corazón de Flo más limpio... ¡es tan lindo tener una amiga! Y mientras se iluminaban la una a la otra, la duendecilla, más tranquila,

pudo contarle a Flamita que sus hermanos necesitaban encontrar el Prisma Ámbar en una tal Grieta del Espejo...

—Oh no, no van a lograrlo... el camino está lleno de peligros Flo, pero aún cuando logren llegar, el Espejo Guardián no los dejará pasar porque fueron injustos con vos y esa será la imagen que los paralizará...— exclamó Flamita, mientras los ojos de la duendecilla se clavaban sobre ella.

—Entonces tenemos que salir ya Flamita... no podemos arriesgarnos a que una injusticia nos impida construir de nuevo el Escudo Protector...— afirmó decididamente Flo.

Flo y Flamita se tomaron de la mano, y en medio de una oscuridad que ya se iba tiñendo de colores, siguieron las huellas de Pipo y Flick.





Ya el sol iluminaba el mundo cuando Flick y Pipo llegaron a la encrucijada de los caminos, un lugar en el que varios senderos se abrían a sus pies, cada uno de ellos señalado por un rótulo de madera. El primero indicaba el “Camino más corto hacia la Grieta del Espejo”. En el segundo rótulo se podía leer la frase “Camino más largo hacia la Grieta del Espejo”, el tercero era el “Camino más cansado hacia la Grieta del Espejo” y el último era “Uff, el camino cansadísimo hacia la Grieta del Espejo”.

—Si Flo estuviera aquí olería dónde está el peligro y podríamos escoger el mejor camino— suspiró Pipo.

—No necesitamos a Flo, lo que tenemos que hacer es tomar una decisión lógica... vamos por el camino más corto, porque necesitamos llegar rápido— indicó decididamente Flick.

—¡Pero en ese camino hay huellas en forma de tijeras... eso quiere decir que por ahí andan

los espíritus que dividen a otros espíritus!— señaló Pipo.



—Sí, son huellas, pero muy antiguas...¡Vamos!— ordenó nuevamente Flick, mientras tomaba del brazo a Pipo y juntos se internaban por el “Camino más corto hacia la Grieta del Espejo”.

Rápidamente Flo y Flamita llegaron también a la encrucijada y, con horror, descubrieron que el rastro de los duendecillos se perdía por el “Camino más corto hacia la Grieta del Espejo”.

—Uy, que cabezones son mis hermanos... tomaron el camino más peligroso...— se lamentó Flo.





—El camino largo es el más seguro Flo, vamos nosotras por ahí...— dijo Flamita en voz muy baja.

—Pero hay huellas en forma de tijera en el camino más corto... debe estar plagado de esas trampas que siempre hacen los espíritus que dividen a otros espíritus... nos van a necesitar Flamita... no podemos dejarlos solos— explicó la duendecilla.

—Bueno, tenés razón... además, si sabiendo eso no los ayudamos, el Espejo Guardián tampoco nos dejará pasar a nosotras, por no haber evitado una injusticia... vamos— dijo Flamita con más buena intención que fuerzas, pues la larga distancia recorrida había cansado sus transparentes alitas.

—Mi amiga, estás cansada... vení, vos me ayudaste cuando estaba triste y lo necesitaba. Ahora es mi turno. Sentate sobre mi mochila y como sos tan livianita, yo puedo llevarte un buen rato— le sonrió Flo.

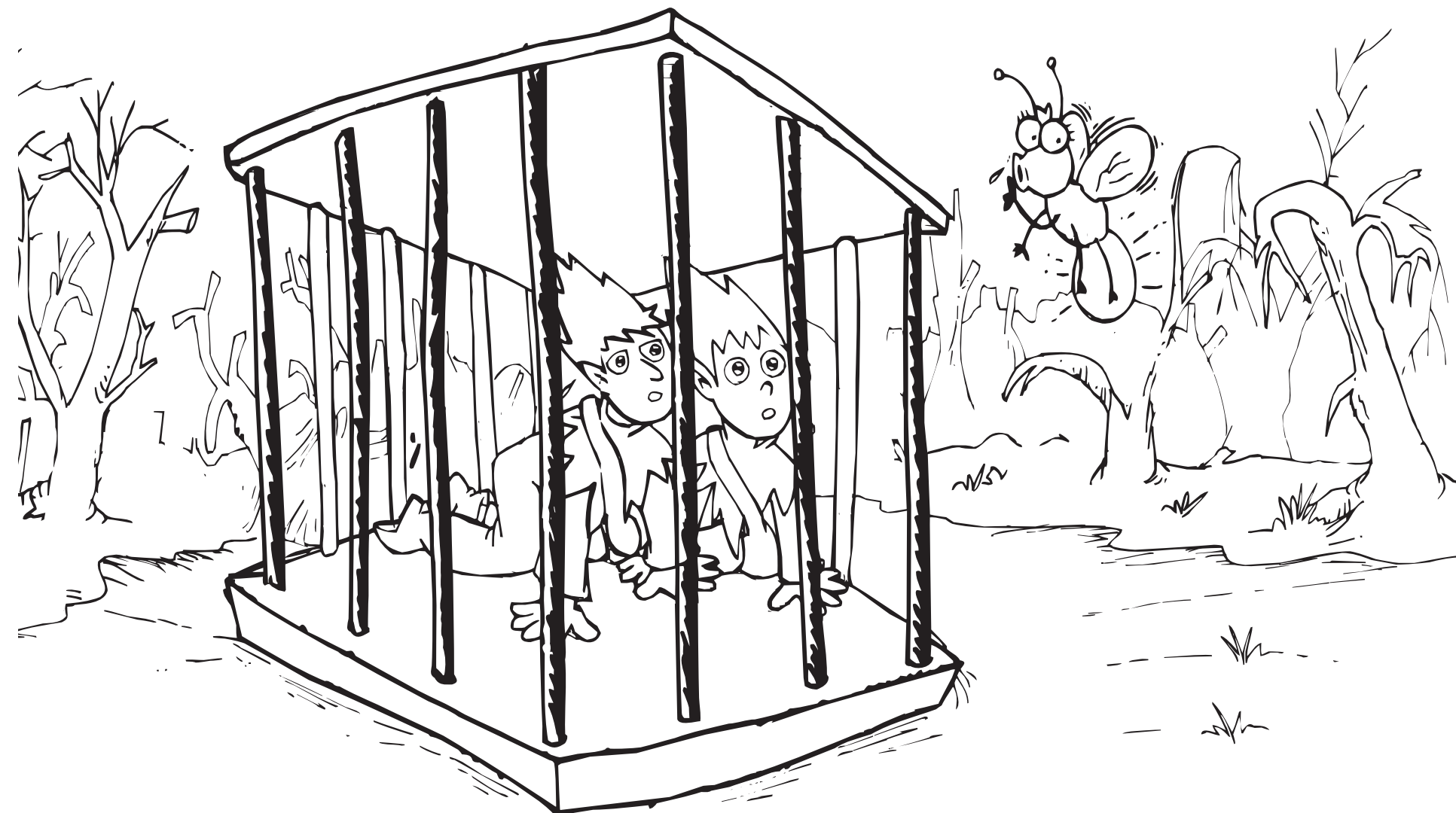
iiiiCATAPLÚN!!!!

...Eso fue lo único que lograron escuchar los duendecillos cuando una de las famosas trampas de los espíritus que dividen a otros espíritus cayó sobre ellos.

—No entiendo qué hicimos mal Pipo, sólo veníamos caminando y de repente esto nos atrapó— dijo Flick en tono lastimero.

—Y ni intentar cortar los barrotes. Están hechos de estereotipia, esa hierba que crece sólo en los valles cuadrados y que se vuelve más fuerte cada vez ¿qué hacemos ahora? Si Flo estuviera aquí...— comenzó a soñar Pipo.

—No hablen muy duro... mi luz está muy colorada y eso quiere decir que hay un espíritu que divide a otros espíritus cerquita...— advirtió la pequeña voz de Flamita.



—¡Flamita! ¿qué estás haciendo aquí?— susurraron los duendecillos al mismo tiempo.

—SSSSSSSHHHHHHHH... que no hablen duro... Flo está buscando esencias, que es lo único capaz de anular la fuerza de la estereotipia— agregó Flamita.

Luego de unos minutos, Flo se acercó con los brazos llenos de esencias, esa parte invisible de plantas, animales, duendes, duendas y personas, que alguna gente también conoce como alma, y que sólo se puede encontrar con los ojos cerrados. Frotó los barrotes de estereotipia y estos cayeron al suelo derretidos. Flo, Flick, Pipo y Flamita se fundieron en un solo abrazo y una sola alegría... hasta que de repente Flick se separó, muy serio, y preguntó:

—¿Qué estás haciendo aquí Flo? ¿No te dije que te quedarás a salvo en la casa?—

—Flick, no seas injusto, sin Flo y sin Flamita nos habríamos quedado presos en la trampa de estereotipia hasta que nuestro corazón se hubiera vuelto de piedra— replicó Pipo.

El duendecillo iba a comenzar de nuevo su discurso, cuando la imagen de un espíritu que divide a otros espíritus se alzó imponente frente al grupo... comenzaron a temblar del susto pero, para su sorpresa, el espíritu pasó de largo, sin voltear a verlos...

—Claro, es la combinación de las esencias con tu luz de fuego Flamita... el espíritu que divide a otros espíritus no pudo vernos— dijo entre risas Flo.



—Ay Flo, pero eso es gracias a vos... si no me hubieras cargado, mi luz de fuego no habría tenido la fuerza necesaria... gracias amiga— terminó de decir Flamita, mientras abrazaba a la duendecilla.

—Bueno, ahora volvamos al asunto que estábamos hablando...— dijo neciamente Flick.

—Resolvamos esto de una vez... A ver, a ver, que levanten la mano quienes creen que Flo y Flamita tienen que quedarse— propuso Pipo mientras alzaba la suya, junto a la de Flo y al ala de Flamita.

—Bueno, está bien— se resignó Flick.





Flo, Flamita, Pipo y Flick se devolvieron sobre sus pasos en el camino equivocado y llegaron otra vez al cruce de senderos, para empezar por uno nuevo que, aunque más largo, les llevó en forma segura hasta lo que buscaban.

En medio de una multitud de verdes y texturas se alzaba una roca inmensa que parecía abrazar un particular espejo... era un espejo con rostro y, evidentemente, estaba dormido. Todos y todas empujaron hacia arriba, hacia abajo, hacia adentro una y otra vez, tratando de llegar hasta la prometedida Piedra Ámbar y sus intentos apenas lograron arrancar un par de bostezos al Espejo Guardián.

—¿Saben de qué me acabo de acordar? Que mi abuelito decía que al Espejo Guardián sólo es posible despertarlo hablándole en clave— recordó Flamita.

—Vamos a ver: Espejito ¿espejito, quién es el más bonito?— probó Pipo.

—No Pipo, eso es de otro cuento... dejame ver si recuerdo lo que decía mi abuelito... era algo así como *“Espejo Guardián de la Grieta... dejá ya de roncar... yo diré la verdad... a lo que querrás preguntar”*— murmuró Flamita.

UUUAAAAAAAAAAAA... un bostezo profundísimo como una caverna se escuchó a kilómetros a la redonda y los ojos aún aperezados del espejo se terminaron de abrir, brillantes, como un par de faros.

—*Si querés entrar... tendrás que responder... lo que yo te pregunte... sin nada que esconder*— ronroneó el Espejo Guardián.

Al igual que el resto, Flick tenía los ojos abiertísimos del susto, pero sin pensarlo mucho rato dio un paso al frente y dijo:

—Por nuestra seguridad, es mejor que yo conteste primero— y lentamente se colocó frente a los ojos intensos del Espejo.





—¿Dime, dime, dime... dime que te diré... sin decir mentira alguna... qué es lo que más temés?— sentenció.

Por la mente de Flick pasaron mil pensamientos como un tornado, y aunque el trueno de la verdad iluminó por un segundo su verdadero temor, la costumbre pudo más que el mandato del Espejo Guardián. Flick vio su temor por un instante... sintió esas enormes ganas de llorar que siempre disimulaba haciéndose el bravo y frunciendo el ceño dijo —¡Yo nunca he sentido miedo!—

—¡Falsa... tu respuesta falsa es!— condenó con firmeza el Espejo Guardián.

Flick se quedó paralizado, hasta que Flo lo tomó de la mano y ocupó su lugar, mientras le pedía al Espejo Guardián que le preguntara a ella. El Espejo repitió su pregunta:

—¿Dime, dime, dime... dime que te diré... sin decir mentira alguna... qué es lo que más temés?—

Flo guardó un silencio de duda por un momento... nunca es fácil confesar nuestros miedos. Pero finalmente dijo: —Lo que me da más miedo en esta vida es sentir que mis hermanos no me dejan hacer algo que me gusta, o compartir momentos con ellos, sólo por ser una duendecilla mujer... eso me da mucho miedo, me enoja y me lastima— confesó.

—Sincera tu respuesta... sincera es— sonrió— Podés pasar duendecilla, pero... sin hallar todo lo que buscás... porque para encontrar la magia... necesitás de los demás— agregó.

—Voy yo... preguntame Espejo Guardián...— se ofreció Pipo.

—*¿Dime, dime, dime... dime que te diré... sin decir mentira alguna... qué es lo que más temés?*— repitió.

—Bueno... en realidad... nada... no, no, no— se debatía Pipo, mientras miraba a su hermana, a su hermano y a Flamita. Y después de respirar hondo dijo: —Me da miedo... que Flo y Flick piensen que, porque soy sensible, no puedo tomar decisiones ni encargarme de nada importante y además... me da mucho miedo decir lo que pienso, porque nunca sé con quién quedar bien— suspiró Pipo.

—*Sincera tu respuesta... sincera es*— sonrió nuevamente el Espejo Guardián.

—Es mi turno...— susurró Flamita.

—*¿Dime, dime, dime... dime que te diré... sin decir mentira alguna... qué es lo que más temés?*— repitió.

—Tengo mucho miedo de que me ignoren por ser una luciérnaga... se toman tantas decisiones sin que los animalitos, las animalitas y las plantas de este bosque podamos decir algo...— afirmó Flamita.

—*Sincera tu respuesta... sincera es*— se regocijó el Espejo Guardián.

—Está bien, está bien... esta vez prometo decir toda la verdad... por favor, pregúntame otra vez Espejo— pidió Flick.

—*¿Dime, dime, dime... dime que te diré... sin decir mentira alguna... qué es lo que más temés?*— volvió a preguntar.

—Nunca había tenido más miedo en mi vida que cuando Pipo y yo caímos en la trampa de estereotipia— dijo firmemente Flick.

—*¡Falsa!... tu respuesta...*— comenzó a resonar la voz del Espejo Guardián, que fue interrumpida por Flo.



—Vamos Flick, podés decir cualquier cosa... podés decir la verdad— le suplicó Flo.

—Si hermano... te necesitamos para encontrar la magia que nos falta— agregó Pipo.

Flick bajó la cabeza y por primera vez dejó salir libremente lágrimas de sus ojos, mientras decía: —Lo que más temo... lo que temo... mucho... es saber que no tengo la suficiente fuerza para cuidar a mi hermano Pipo y a mi hermana Flo y pensar que por esa falta de fuerza... por mi culpa... algún día les pueda pasar algo malo...— dijo entrecortadamente.

Los brazos de Flo, Pipo y Flamita rodearon el llanto de Flick... hasta que finalmente el Espejo Guardián habló nuevamente.

—Sincera *tu respuesta... sincera es*— pronunció con alegría el Espejo Guardián, mientras abría paso para que avanzaran.

—Vean, sobre este montículo hay algo escrito— anunció Pipo.

—Debe ser otra clave— razonó Flamita mientras comenzaba a leer las sutiles letras ambarinas. —Dice: *"Si ya conocen sus temores... ya los pueden enfrentar... sólo se avanza caminando... aunque las voces nos tienten a echar atrás"*.—

—No suena muy bonito... pero estamos juntas y juntos en esto ¿verdad?— preguntó Flo.

—No sería mejor que Flamita y Flo se quedarán aquí mientras Pipo y yo...— intentó balbucear Flick

—¡¡¡FLICK!!!, no otra vez...— dijeron a coro Flo, Pipo y Flamita.

—Está bien, perdón... estamos juntos y juntas en esto— dijo firmemente.



Con la vista puesta en la Piedra Ámbar, nuevamente se tomaron de las manos y comenzaron a caminar por el estrecho puente y, cuando apenas daban los primeros pasos, las voces del miedo comenzaron a aletear a su alrededor, como pájaros sin forma.

—*“Es una duendecilla. No podrá alcanzar el prisma. Es una mujer... son tan débiles las mujeres. Todo les da miedo. Este es un trabajo para hombres, no lo podrás hacer. Debiste quedarte en tu casa. Vas a fallar y todo el bosque estará perdido, por terca... por tu culpa... por hacer lo que no debés...”*— gritaba una de las voces.

—*“Que barbaridad, sos el mayor y ponés en peligro a quienes tenés que cuidar.. ¿qué clase de duendecillo sos? Eso no es de hombres...¿pero qué se podía esperar de un duende que acaba de permitirse llorar? Estás en este problema porque no podés imponer tu autoridad... ¡qué falta de fuerza! ¡qué falta de hombría!”*— chillaba otra voz.

—*“¿Y este duende debilucho qué hace aquí? Por lo menos tu hermano sabe qué es lo que quiere, igual que tu hermana, pero vos siempre estás dudando y dudando y dudando... ahorita vas a poner el pie donde no debés y vas a hacer que todos se caigan al vacío, vas a ver...”*— tronaba el tercer grupo de voces.

—*“Vamos luciernaguita ¿no te estarás creyendo que sos importante o sí? Sos una animalita, eso es todo... por eso es que tu vida no tiene tanta importancia como la de otros seres más grandes. ¿Quién dice que tu bienestar le importa a alguien? Estos duendecillos fingen que te quieren, porque te necesitan, pero apenas salgan de aquí se olvidarán de vos”*— retumbaba otro grupo de voces.

Era difícil concentrarse con las voces y más de una vez, sintieron que las palabras cortaban como cuchillos afilados algo que les dolía en todo el pecho... y eso hacía que se detuvieran,

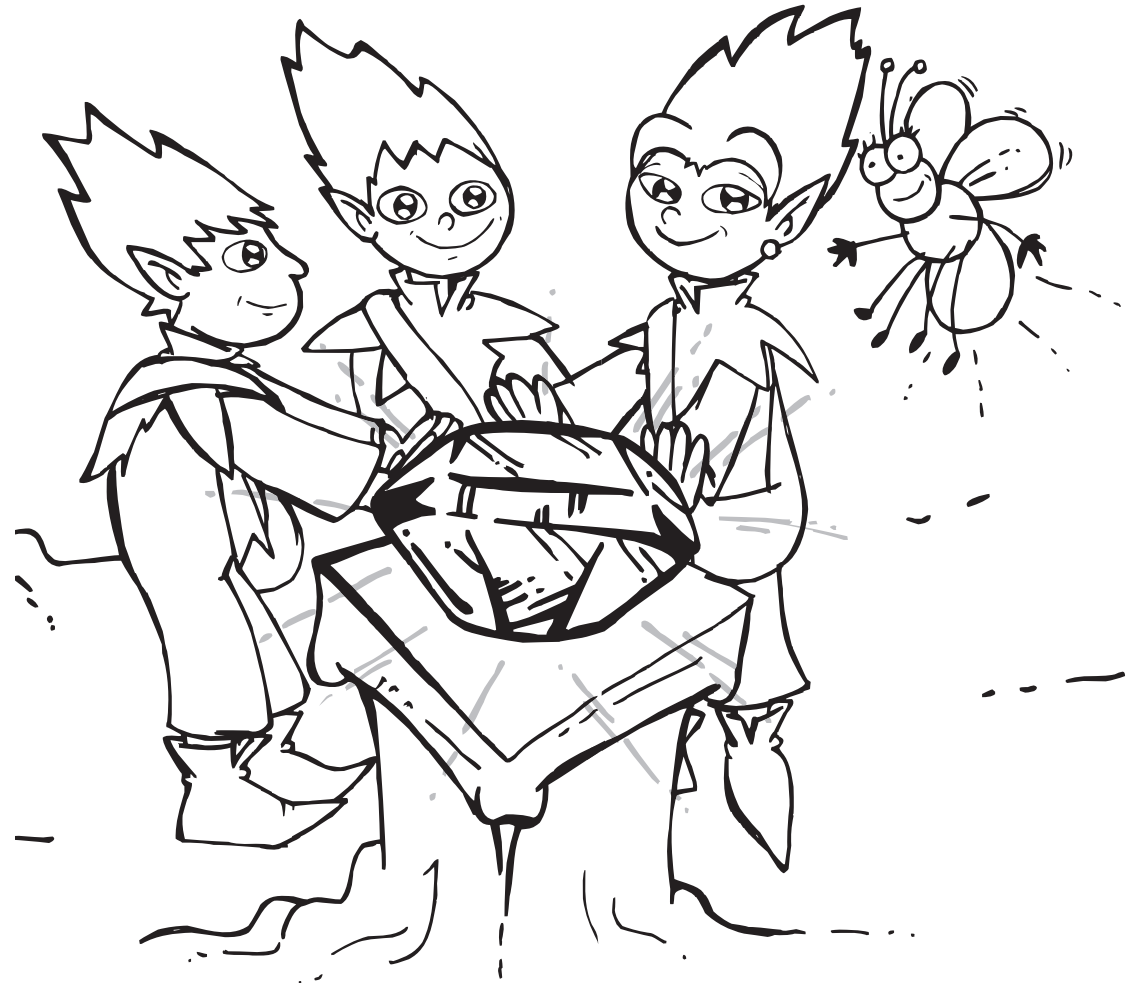


que perdieran el ritmo y el paso, que sintieran la tentación de salir corriendo... pero el calor de la mano que llevaban entre la suya les recordaba que estaban juntas y juntos, y que así era posible la magia.

Después de minutos que parecieron siglos, Flo, Flamita, Pipo y Flick finalmente llegaron hasta la Piedra Ámbar y cuando pusieron sus manos juntas sobre ella, las voces desaparecieron como una bandada de malos sueños.

—Oigan ¿y ahora cómo hacemos para llevarnos la Piedra Ámbar?— preguntó Flick.

—*No es necesario que me lleven... ya la nueva magia está hecha*— respondió la Piedra Ámbar, ante el asombro de todas y todos.



—¿Una piedra que habla?— se sorprendió Flamita.

—*Ja, ja, ja*— rió la piedra —*¿qué te extraña Flamita, si vos sos una luciérnaga que habla?*— dijo dulcemente la Piedra.

—Pues si verdad...— afirmó Flamita sonriente, mientras Flo, Flick y Pipo también reían.

—*No te preocupés... muchas veces no nos damos cuenta que lo extraordinario también habita en nosotras/os mismas/os*— sonrió la Piedra Ámbar.

—Piedra Ámbar, estamos en una emergencia... necesitamos reparar el Escudo Protector, porque si no todo va a ser un desastre en el bosque... por eso es que necesitamos llevarte— explicó Pipo.

—*No te preocupés Pipo... ya no necesitarán nunca más un Escudo Protector*— afirmó la Piedra.

—¿Y cómo nos protegeremos de los espíritus que dividen otros espíritus?— preguntó Flick.





—Con magia..con la magia de estar juntas y juntos, con la magia que nace cuando podés mirar tu propio temor a los ojos, con la misma magia que hizo crecer su fortaleza para ignorar las voces que les invitaban a echarse las culpas... y les permitió actuar de una forma distinta y más linda...— recordó la Piedra Ámbar.

—¿Entonces ahora nos va a proteger la magia de la unión?— dijo Flamita

—Sí... antes los espíritus que dividen otros espíritus podían atacarlos porque la semilla de la división estaba en sus propios corazones... la división entre luciérnagas y duendes, la división entre duendecillos y duendecillas...— explicó la Piedra.

—Y la división entre lo que realmente somos y lo que fingíamos ser ¿verdad?— agregó Flick.

—Dejame ver si entendí Piedra Ámbar: Es como si antes nuestro corazón y cabeza

hubieran estado presos en una trampa de estereotipia... y la magia de la unión, como la esencia, fue capaz de derretir esos barrotes...— preguntó Flo.

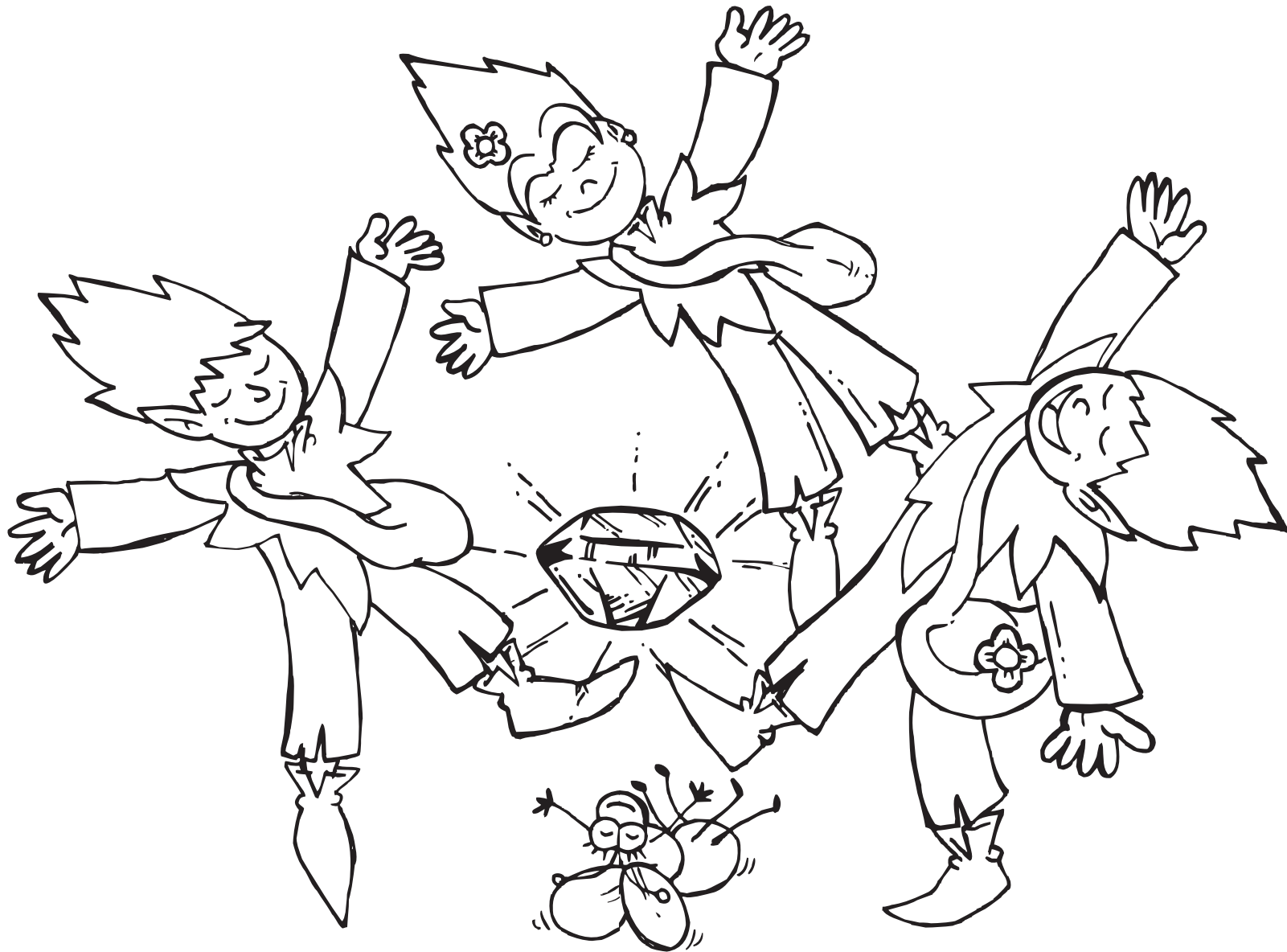
—Sí... así es... de ahora en adelante no necesitan más escudos protectores, sino mucha atención para saber cuándo les están creciendo barrotes de estereotipia en el alma... que siempre pueden derretir con esencia— asintió. —Pongan sus manos sobre mí y nuestra magia unida hará que estén de vuelta en el hongo al contar tres... fue un placer conocerles— dijo la Piedra Ámbar.

—Para mí también fue un placer— dijeron a coro.

—Contemos... uuuuuuno... doooooooooos... treeeeeeesssssssssss...—

Entraron en un sueño, suave, como sobre una almohada llena de nubes y lunas... y cuando abrieron los ojos estaban frente al hongo: su casa.

Flo, Flick, Pipo y Flamita se abrazaron y comenzaron a bailar de alegría, cuando en eso vieron bajar a la Enciclopedia de la historia por la escaleras, dando brinco de felicidad.



—Enciclopedia de la historia... ahora tenés piernas de animal y brazos de arbusto— dijo sorprendida Flo.

—...y tenés la cara completa... con un ojo de hombre y otro de mujer...— observó Pipo.

—...y pelo de viento...— agregó Flamita

—...y además has crecido muuuucho— añadió Flick

—Sí, sí, sí... ahora sí soy una Enciclopedia de verdad... ¿se acuerdan de mis páginas en blanco? Ahora todas están llenas de historias de mujeres, plantas, animales, magia... es maravilloso... ahora sí me siento bien— dijo la Enciclopedia mientras saltaba.

Esa noche, mientras repasaban una y otra vez su viaje, duendecillas, duendecillos, animales, plantas y enciclopedias comenzaron a cantar. Era una canción muy linda, porque hablaba de sus temores y sus fortalezas, de sus alegrías y sus tristezas, como la vida, que tiene noches y días pero que, principalmente, tiene magia... y como la magia existe, no tenés que escuchar la canción para adivinarla ¿querés comenzarla a cantar?...

